

«/ˈmæɪi/, /məˈi:i/, /məˈi:i:ə/, /marˈi.a/»:
MARÍA McMAHON, *IN MEMORIAM*

María Patricia McMahon Waters nació el 19 de octubre de 1940 en Washington D.C. De ascendencia irlandesa y criada en el seno de una familia de clase trabajadora, fue la mayor del pequeño clan McMahon de cinco hermanos. Se licenció en Estudios Internacionales por la Georgetown University en 1966 y, tras recibir diversas becas, fue contratada, en 1968, como profesora en el Mount Vernon College, desde donde pasó en 1972 a la American University como profesora de Historia Británica. Fue en octubre de 1975 cuando, finalmente, recibió una beca Fulbright, de la que disfrutaría hasta 1978, y que la trajo a la por entonces única universidad de Canarias. A sus treinta y cinco años, comenzaría, pues, su relación con el Departamento de Filología Moderna de la ULL y, con ella, el baile de acentos y dejes con que se modularía su nombre desde entonces. Su calidad humana e intelectual fue inmediatamente reconocida por un profesorado y alumnado joven, que apenas comenzaba a saborear la transición política del país, y que apreció su genuino interés por la nueva tierra de acogida. Le fue dada a María, por tanto, la posibilidad de contemplar décadas y sucesos históricos decisivos, tanto en Norteamérica como en España, procesos que compartió y de los que fue excepcional analista. Aún como becaria, en 1976 consiguió del gobierno estadounidense la concesión de becas a quince estudiantes de Filología de la ULL, a quienes ella acompañaría durante un mes de estancia y estudio en la Universidad de Georgetown. Representaba así, en sí misma, la voluntad de entendimiento intercultural e interuniversitario, y evidenciaba una entrega a la ULL que contribuiría a que, en 1979, los Dres. Marcos y Asunción Alba la reclamaran definitivamente para este departamento.

Y ha sido aquí, como profesora de Historia y cultura de los países de habla inglesa o de Literatura Norteamericana (pues también se doctoró en Filología Inglesa por la Universidad de Alicante en 1985) donde, más de una treintena de promociones y de colegas la hemos conocido y llamado: /ˈmæɪi/, /məˈi:i/, /məˈi:i:ə/, /marˈi.a/. Como historiadora, nos llamaba la atención su comprensión de la psicología de las



masas y de los individuos, y su capacidad crítica para descubrir cómo ese compuesto alquímico, esa momentánea solución de tiempos y espacios, se podía ver alterada, y surgía el cambio histórico. Con una agudeza e intuición poco frecuentes, María ha sabido captar el poder que las percepciones tienen en los procesos históricos, y ha sabido ampliar sus horizontes investigadores más allá de la materia y época de su primera especialidad, sus tan queridos siglos XVII y XVIII británicos –de los que había partido la tesis doctoral por la que se le concedería el Premio *Phi Alpha Theta* al mejor trabajo monográfico de Historia entre posgraduados de EE. UU., y que se publicaría en 1990 como *The Radical Whigs, John Trenchard and Thomas Gordon: Libertarian Loyalists to the New House of Hanover*– hacia los más diversos sucesos y debates historiográficos actuales.

Como profesora, María se dejaba el alma en la clase, dando todo por hacernos ver la complejidad de los temas. Para ello, para con su alma abrir nuestros ojos, los libros: generosa, luchadora y honesta, no dejaba de traerlos a clase, de mostrarlos y prestarlos, de acariciarlos y subrayarlos, de hacerlos suyos y nuestros. Conseguidora nata, ya como directora del departamento, se esforzó con ímpetu y denuedo por crear una sala de ordenadores a la altura de los nuevos tiempos y soportes. Tenía la necesidad de llegar al fondo del asunto e indagar hasta la última acepción de un término: si el *Oxford English Dictionary* y su lupa se le fueron quedando cortos durante las primeras décadas, otro tanto pasaría después con la joven internet; María nunca pasó de largo frente a los laberintos, ni se abstuvo de descifrar los códigos; por eso ha podido indicar, como pocas personas, el sentido del estudio de las humanidades, el valor y los valores de las palabras.

En ella, además, las palabras siempre se tradujeron en hechos. El pensamiento ha sido para María un compromiso previo que se ha ido cumpliendo rigurosamente, a plazo fijo, tanto en sus clases como en el resto de tareas del departamento y de la vida académica (coordinadora del Área de Literatura y Cultura, subdirectora y directora, coeditora de *Atlantis*, miembro del comité editorial de *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, y de *Clepsydra*, miembro fundador y activo del Centro de Estudios de la Mujer, etcétera). María ha estudiado para estar en el mundo y ha estado en el mundo para estudiar; y para aprender de todo, además, pues tanto repasaba la lista de nuevos títulos que entraban en la biblioteca como descubría y encajaba la pieza perdida de un ordenador. En sus traslados de lo pequeño a lo grande, de la historia a la literatura, de las personas a los libros, no se le caían los anillos, pues la sencillez no está reñida con la excelencia: intacto a lo largo de treinta y tantos años, el brillo de esta Fulbright, de esta gran profesional y amiga, no era de oro; si ha lucido como lo ha hecho, ha sido por lo afinado de sus juicios, por la honestidad de sus posiciones, por lo elegante de su conducta. Y la luz con que nos ha tocado es tan sutil como sincero y fiel fue el afecto que derrochó mientras vivió.

Desde el Departamento de Filología Inglesa y Alemana, eterna gratitud.

M.^a Beatriz HERNÁNDEZ PÉREZ
Departamento de Filología Inglesa y Alemana
Universidad de La Laguna

